

VICUÑA Rosa

Santiago (Chile), 1925–2010

CUERPO CELESTE

1962 • Escultura, terracota • 96,5 × 88,5 × 35,2 cm

INVENTARIO 1075478-K / 020302001000791 **FORMA DE INGRESO** Donación de la artista en 1976
EXPOSICIONES LXXV *Salón Oficial*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 1965 • *Tercera Bienal de Escultura*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 1967 • *Rosa Vicuña: períodos 1955–1973, 1980–1992*, Galería Andreu, Santiago de Chile, 2000.



© Rosa Vicuña. Fotografía: Jorge Marín

Rosa Vicuña es parte de una generación de escultoras modernas que ingresan a la escena artística con una fuerte presencia académica. La escasa representación de escultores en los Salones, la dificultad de los envíos a las exposiciones que se suma a los altos costos que requiere la producción de obra, entre otros tantos factores, impidió que la escultura tuviera un desarrollo paralelo a la pintura en cuanto a difusión de obra, al menos hasta la década del 30, aproximadamente. Por más de tres décadas, la enseñanza de la escultura estuvo influenciada por los maestros chilenos Virginio Arias y Simón González, pero el cierre de la Escuela en 1929 permitió que los escultores se conectaran con las influencias europeas. Cuando se reabre en 1930 y se crea la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, se incorporan a su cuerpo docente los artistas enviados por Ibáñez a Francia y Alemania. Todos ellos cercanos al escultor francés Bourdelle, quizás uno de los maestros franceses más influyentes en la escultura chilena a partir del segundo tercio del siglo XX. Diez años después, Lorenzo Domínguez recalca la persistencia de este grupo, “que está efectuando una labor colectiva intensa y tenaz” e insta a la Facultad de Bellas Artes a fomentar su organización, ya que a su alero se “está formando también un núcleo joven y más numeroso de artistas”¹.

Las nuevas materialidades, la presencia de nuevos agentes educadores y la consolidación de la Escuela de Artes Aplicadas, tanto en Santiago como en Viña del Mar, favoreció la aparición de un interesante corpus de escultores y, especialmente, de escultoras profesionales. Entre ellas, Rosa Vicuña.

Vicuña realizó sus estudios en la Escuela de Bellas Artes a fines de la década del 40 e inicios del 50, cuando se gestaba al interior de la Cátedra de Escultura una fuerte inquietud por las expresiones de posguerra que se tradujo en la indagación de nuevas materialidades y técnicas. Al respecto, la misma escultora señala: “En la cátedra de Lily Garafulic, recién creada, como en la de Julio Antonio Vásquez y Raúl Vargas, en las que eran profesoras auxiliares, María Fuentealba y Marta Colvin, se formaba toda una generación de futuros escultores que gozaron de libertad para enfrentarse con los problemas plásticos” (Anales de la Universidad de Chile, 1966, p. 197).

Los materiales que emplea Vicuña para elaborar sus esculturas son la arcilla, la terracota y el yeso, aunque

en una etapa posterior se dedicó también a realizar esculturas en metal (bronce y aluminio). Su primera etapa está centrada en relaciones con los orígenes de las culturas cicládicas, pre-europeas y su conexión con lo primario, con “el hombre como testimonio del universo” (Anales de la Universidad de Chile, 1966, p. 197). Los ritos de nacimiento y muerte y los códigos simbólicos de estas primeras manifestaciones culturales se enlazan con lo “femenino” por cuanto la tierra, el agua y la luna como connotaciones de la fertilidad, lo oculto y lo inconsciente², se construyen a partir del binomio mujer-naturaleza.

En esta búsqueda de plasmar la materia simbólica del universo, el mármol y la piedra resultaban “demasiado sensuales”, por lo que la terracota y el yeso resultaron propicios para plasmar sus ideas estéticas. “He preferido los materiales que responden al artista como un diálogo, donde la metamorfosis no es solo el resultado de una voluntad creadora, sino también de algo mágico que escapa a las manos y que está latente en la propia materia”, señala Vicuña en una entrevista realizada en los *Anales* de la Universidad de Chile en 1966. La continuidad de esta técnica permitió a la escultura experimentar con el equilibrio y la propia materialidad y sus dificultades técnicas, las que utilizó hasta 1963, fecha en que expone *Cuerpo Celeste* en la Galería Bolt.

Sus estudios continúan en el Institute of Fine Arts de la Universidad de Columbia, en Estados Unidos. Trabajó en el Taller de Volpe en Brasil y también realizó una carrera docente, siendo profesora de escultura en la Escuela de Arte de la Universidad Católica a partir de 1961, donde fue ayudante del escultor norteamericano Paul Harris en 1962, convirtiéndose su cátedra en un verdadero taller de experimentaciones creativas, con el uso del cemento, papeles encolados y materiales ensamblados.

Dentro de las distinciones que ha obtenido se cuentan el Premio del Certamen Edwards en 1958, Primer Premio *Bienal Chilena de Escultura* en 1963, el Primer Premio *Salón Oficial* en 1965 y el Premio Altazor en el 2001. Realizó numerosas exposiciones individuales y colectivas, tanto en Chile como en el exterior. Entre estas últimas destacan las de los *Salones Colectivos* en Chile, São Paulo y otros países, la Universidad de Berkeley (1966), INIV de Los Angeles (1966) y en Buenos Aires. GLORIA GORTÉS

1 DOMÍNGUEZ, Lorenzo. Algo de nuestra escultura actual. *Revista de arte* (3): 10–14. Facultad de Bellas Artes, Universidad de Chile, 1934. Citado en: CORTÉS, Gloria. *Modernas. Historias de mujeres en el arte chileno*. Santiago de Chile, Origo, 2013. **2** GUERRA-CUNNINGHAM, Lucía. *La mujer fragmentada: historias de un signo*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 1995, p. 23.

BIBLIOGRAFÍA Rosa Vicuña. *Anales de la Universidad de Chile* (139): 196–202. Universidad de Chile, 1966 • Catálogo exposición *LXXV Salón Oficial*. Santiago de Chile, Museo de Arte Contemporáneo, Instituto de Extensión de Artes Plásticas, Universidad de Chile, 1965 • Catálogo exposición *Rosa Vicuña: períodos 1955–1973, 1980–1992*. Santiago de Chile, Galería Andreu, 2000 • Catálogo exposición *Tercera Bial de Escultura*. Santiago de Chile, Museo de Arte Contemporáneo, 1967.